

SALMO RESPONSORIAL: RESPONDER A LA PALABRA DE DIOS

Cada palabra espera una respuesta. En la Eucaristía es Dios quien nos habla. Para contestar bien Dios mismo nos da las palabras de la respuesta en sus salmos. Así la Eucaristía nos ofrece un canto de respuesta (responsorial) hecho de versículos de salmos.

En realidad, estos salmos responsoriales reclaman el canto. Por lo menos, la frase central, el llamado versículo responsorial que se repite a lo largo del salmo, debería ser cantado. No basta cantar cualquier canción.

La Eucaristía quiere llevarnos al diálogo con Dios. Él ha dicho su parte en la proclamación de la lectura. Si no contestamos, no hay diálogo. Cuando respondemos, estamos en diálogo con Dios, que es descanso y paz.

Recordamos que después de la primera lectura leemos el salmo responsorial, uno de los 150 que tiene la Biblia.

MONICIONES

INICIO: En la Misa aprendemos a responder a los dones de Dios, cada intervención del pueblo en los diversos momentos de la Misa es el modo más adecuado de hacerlo. Cada vez lo haremos mejor si procuramos entender lo que dice el sacerdote y lo que nosotros respondemos.

LITURGIA PALABRA: El salmo responsorial da una respuesta meditada a las lecturas de la Misa que la Iglesia nos propone a partir de la misma Palabra de Dios. El lector proclama varias estrofas y, a cada una, el pueblo responde con una frase de la Sagrada Escritura llamada Antífona. Es necesario entender bien lo que decimos para adecuar nuestro corazón a nuestra oración.

LITURGIA DE LA EUCARISTIA: La mejor respuesta al hacerse presente Cristo en el pan y en el vino consagrado es comulgar si estamos bien dispuestos –con fe, en gracia, viviendo el ayuno.

DESPEDIDA: Debemos seguir respondiendo lo mejor que sepamos a los dones de Dios durante el resto de nuestra vida. Unas veces la mejor respuesta es decir al Señor Gracias; siempre, luchar para cumplir la Voluntad de Dios; otras pedirle perdón cuando nos demos cuenta de que le hemos fallado; etc.

ENSEÑA EL CATECISMO

La Penitencia en la vida cristiana

1430. Como ya en los profetas, la llamada de Jesús a la conversión y a la penitencia no mira, en primer lugar, a las obras exteriores "el saco y la ceniza", los ayunos y las mortificaciones, sino a *la conversión del corazón, la penitencia interior*. Sin ella, las obras de penitencia permanecen estériles y engañosas; por el contrario, la conversión interior impulsa a la expresión de esta actitud por medio de signos visibles, gestos y obras de penitencia (Cf. Jl 2,12-13; Is 1,16-17; Mt 6,1-6. 16-18).

1431. La penitencia interior es una reorientación radical de toda la vida, un retorno, una conversión a Dios con todo nuestro corazón, una ruptura con el pecado, una aversión del mal, con repugnancia hacia las malas acciones que hemos cometido. Al mismo tiempo, comprende el deseo y la resolución de cambiar de vida con la esperanza de la misericordia divina y la confianza en la ayuda de su gracia. Esta conversión del corazón va acompañada de dolor y tristeza saludables que los Padres llamaron "*animi cruciatus*" (aflicción del espíritu), "*compunctio cordis*" (arrepentimiento del corazón) (Cf. Cc. de Trento: DS 1676-1678; 1705; Catech. R. 2, 5, 4).

BASILICA PONTIFICIA DE S. MIGUEL
c/ S. Justo, 4. 28005-Madrid. Tfno. 91-5484011
www.bsmiguel.es



DOMINICAL Basílica Pontificia de S. Miguel

30 de marzo de 2014

Domingo 4º de Cuaresma

1. El signo de la luz. El domingo pasado, el evangelio presentaba el signo del agua, el presente, el signo de la luz. El cristiano desde el bautismo es luz que debe iluminar las tinieblas, por haber recibido la luz de la fe. El profeta no debe dejarse llevar por las apariencias humanas sino por la inspiración divina. Dios ilumina al profeta para que unja a la persona escogida por Dios. David es ungido y descubre su misión (1ª Lect.). Al que cree y confía en la palabra de Jesús se le abren los ojos. Es el caso del ciego (Ev.). La luz pone al descubierto las cosas. La luz ilumina la vida y realiza las obras que agradan a Dios. Hoy domingo *Laetare*.

2. El próximo domingo Misa por la vida a las 12,30h.

3. Salmo responsorial en la Misa.

Cada palabra espera una respuesta. Cuando alguien nos habla, es sumamente descortés no contestar. Solamente, cuando el discurso quiere ofendernos o herirnos, entonces la mejor respuesta es el silencio

En la Eucaristía es Dios quien nos habla. Tenemos que contestar. Para poder hacerlo bien Dios mismo nos da las palabras de la respuesta en sus salmos. Así la Eucaristía nos ofrece un canto de respuesta (responsorial) hecho de versículos de salmos.

En realidad, estos salmos responsoriales reclaman el canto. Por lo menos, la frase central, el llamado versículo responsorial que se repite a lo largo del salmo, debería ser cantado. No basta cantar cualquier canción.

DOMINGO 4º DE CUARESMA

Antífona de entrada:

Festead a Jerusalén, gozad con ella todos los que la amáis, alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto; mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos.

ORACIÓN COLECTA

Señor, que reconcilias contigo a los hombres por tu Palabra hecha carne, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe viva y entrega generosa, a celebrar las próximas fiestas pascales.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,...

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 16, 1b. 6-7. 10-13a

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel:

-«Llena la cuerna de aceite y vete, por encargo mío, a Jesé, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey.»

Cuando llegó, vio a Eliab y pensó: -«Seguro, el Señor tiene delante a su ungido.» Pero el Señor dijo: -«No te fijes en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón.»

Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel; y Samuel le dijo: -«Tampoco a éstos los ha elegido el Señor.» Luego preguntó a Jesé: -«¿Se acabaron los muchachos?» Jesé respondió: -«Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas.»

Samuel dijo: -«Manda por él, que no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue.»

Jesé mandó a por él y lo hizo entrar: era de buen color, de hermosos ojos y buen tipo. Entonces el Señor dijo a Samuel: -«Anda, úngelo, porque es éste.»

Samuel tomó la cuerna de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento, invadió a David el espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante.

Salmo responsorial

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R/.**

Segunda lectura

Carta de san Pablo a los Efesios 5, 8-14

Hermanos: En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor.

Caminad como hijos de la luz –toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz–, buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciadlas.

Pues hasta da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas. Pero la luz, denunciándolas, las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz. Por eso dice:

«Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.»

Evangelio

Según san Juan 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38 (versión breve)

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.

Y escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo:

-«Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).» Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que solían verlo pedir limosna preguntaban: -«¿No es ése el que se sentaba a pedir?» Unos decían: -«El mismo.» Otros decían: -«No es él, pero se le parece.» Él respondía: -«Soy yo.»

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó:

-«Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo.»

Algunos de los fariseos comentaban:

-«Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros replicaban: -«¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?»

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: -«Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?» Él contestó: -«Que es un profeta.»

Le replicaron: -«Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?»

Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: -«¿Crees tú en el Hijo del Hombre?» Él contestó: -«¿Y quién es, Señor, para que crea en él?»

Jesús le dijo: -«Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.» Él dijo: -«Creo, Señor.»

Y se postró ante él.

ORACIÓN DE LAS OFRENDAS

Al ofrecerte, Señor, en la celebración gozosa de este domingo, los dones que nos traen la salvación, te rogamos nos ayudes a celebrar estos santos misterios con fe verdadera y a saber ofrecértelos por la salvación del mundo.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, luz que alumbr a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestro espíritu con la claridad de tu gracia, para que nuestros pensamientos sean dignos de ti y aprendamos a amarte de todo corazón.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.